**Neoliberalismo y la emergencia de lo común.
Análisis de un debate sobre la dominación capita-
lista contemporánea y nuevas formas de
resistencia**

Neoliberalism and the emergence of the common.

Daniele Fini

*Analysis of a debate on contemporary capitalist domina-
tion and new forms of resistance*

Resumen

El artículo reflexiona alrededor de las nociones de lo común y los bienes comunes, que han emergido en las reivindicaciones de distintas luchas sociales y debates teóricos críticos recientes.

A partir de la revisión de varias teorizaciones que proceden de diferentes disciplinas y enfoques teóricos, se describen algunas dimensiones de la dominación y de las resistencias en la globalización neoliberal que tales conceptos permiten vislumbrar: extractivismo, proyectos de conservación de la naturaleza, privatizaciones y derechos de propiedad intelectual.

El objetivo es mostrar la pertinencia de lo común y los bienes comunes en cuanto herramientas para abordar la comprensión de diferentes aspectos del capitalismo contemporáneo, al mismo tiempo que otorgar elementos para renovar el entendimiento de ciertos conceptos claves como la economía política, el Estado y la propiedad.

Palabras clave: Común, Bienes comunes, Capitalismo, Neoliberalismo, Luchas sociales.

Abstract

The article reflects about the notions of common and commons, that have emerged in the recent claims of different social struggles and critical theoretical debates.

Based on the review of several theorizations that come from different disciplines and theoretical approaches, some dimensions of domination and resistances in neoliberal globalization, that such concepts allow to glimpse, are described: extractivism, nature conservation projects, privatizations and intellectual property rights.

The aim is to show the relevance of the common and commons as tools to approach the understanding of different aspects of contemporary capitalism, giving at the same time elements to renew the understanding of certain key concepts such as the political economy, the State and the property.

Key words: Common, Commons, Capitalism, Neoliberalism, Social struggles.

Introducción

La respuesta capitalista a la crisis de los años '70 del siglo pasado produjo cambios radicales a las formas de producción y apropiación de la riqueza, así como a los marcos normativos e institucionales que las reglamentan, configurando el contexto actual de globalización neoliberal. Estos cambios en el terreno de la producción capitalista se sustentan en el papel fundamental adquirido por las tecnologías informáticas y de comunicación, así como en la expansión de la financiarización y en la tendencial incorporación de todas las regiones del globo y de cada vez más dimensiones de lo social al interior del mercado mundial (Hardt y Negri, 2002).

A diferencia de la anterior fase fordista —caracterizada por la centralidad de la producción fabril en la economía y políticas públicas de corte keynesiano dirigidas a contener e institucionalizar la conflictividad social (Hirsch, 1996)—, en el escenario contemporáneo postfordista o neoliberal se asiste a nuevos mecanismos de inserción de los trabajadores y de las economías nacionales al interior de los circuitos capitalistas de valoración, transformando las modalidades de intervención del Estado. A pesar de la ilusión liberal sobre una supuesta retirada del Estado, varios autores han mostrado el papel determinante que juega en implementar los procesos neoliberales y de globalización: al interior de estos debates, hay algunos que reconocen centralidad al papel protagónico que los Estados —sobre todo los más poderosos—, estarían jugando al promover y regular las dinámicas del mercado global (Panitch y Gindin, 2015), mientras que otros proponen que su capacidad soberana de gobierno estaría siendo limitada por la existencia de otros actores —empresas económicas e instituciones supranacionales—, así como por el poder impersonal del mercado (Hardt y Negri, 2001).

Ante este nuevo escenario, las manifestaciones de insubordinación contra la dominación, así como ciertas propuestas teóricas para la emancipación, tienden a presentarse bajo formas novedosas con respecto a las tradiciones de los movimientos obreros, comunistas o revolucionarios del siglo pasado, los cuales otorgaban centralidad a las luchas de los trabajadores asalariados y aquellas por el control del poder estatal. Algunas interpretaciones críticas sobre la globalización neoliberal la consideran una respuesta capitalista y de los Estados centrales contra la insubordinación obrera en los países industrializados y las luchas de liberación nacional de los países coloniales (Hardt y Negri, 2002), así como contra las políticas de industrialización y nacionalización de los países en desarrollo (Machado Aráoz, 2013).

En efecto, la reconfiguración de la dominación capitalista implementada desde finales de los '70 ha reducido los márgenes de actuación de aquellas luchas: por un lado, las dinámicas de externalización e informatización de la producción han debilitado la capacidad de negociación de la clase obrera, y por el otro, la expansión de la financiarización y la incorporación de todas las regiones al mercado mundial han subordinado la iniciativa de los gobiernos estatales a la necesidad de generar las condiciones para atraer capitales, es decir, de intensificar las relaciones sociales de tipo capitalista en sus territorios. Muchas de las iniciativas de insubordinación y de lucha dentro de este nuevo escenario tienden a presentarse afuera de los tradicionales lugares de explotación capitalista y no se dirigen al control de los aparatos de poder estatal —aunque las prácticas organizativas y los debates relacionados a aquellos horizontes de lucha no han desaparecido (Borón, 2001). Unas de las primeras teorizaciones que trataron de dar cuenta de estos nuevos movimientos, abandonaron el anterior entendimiento clasista de las luchas sociales, enfatizando en cambio su carácter identitario.

Concretamente, se referían a la emergencia de prácticas de insubordinación y de reivindicación de sectores de la población excluidos de los derechos de ciudadanía, luchando para un reconocimiento o una incorporación como ciudadanos en los regímenes democráticos (Melucci, 1999): en América Latina, tales interpretaciones se ocuparon a menudo para el caso de los movimientos indígenas (Bello, 2004). De forma reciente, ante la emergencia de movimientos muy heterogéneos que se oponen a diferentes consecuencias de la globalización neo-liberal, han aparecido muchas teorizaciones alrededor de los conceptos de los bienes comunes y lo común. A diferencia de las interpretaciones de corte identitario, los debates sobre lo común y los bienes comunes consideran a aquellas luchas sociales como respuestas a los efectos mercantilizadores del capitalismo contemporáneo. Lo común, según Laval y Dardot (2015), es “la fórmula de los movimientos y las corrientes de pensamiento que quieren oponerse a la tendencia principal de nuestra época: la extensión de la apropiación privada a todas las esferas de la sociedad, de la cultura y de la vida” (p.21). El término de lo común y otros que se presentan como sus sinónimos —bien común, bienes comunes, comunitario, comunidad, etc.—, aparecen hoy día en diferentes discursos tanto de movimientos contestatarios como de actores políticos oficiales, al igual que en los programas de instituciones internacionales. Este artículo no propone una reflexión sobre esta tensión que aparece en el uso público de aquel concepto, sino que se centra en aquellos debates críticos que lo manejan al interior de cuestionamientos a la dominación capitalista neoliberal y para dar cuenta de prácticas de resistencia a ella. Tales debates se han desarrollado en diferentes disciplinas de las ciencias sociales —desde el derecho a la economía, hasta la filosofía y la sociología—, generando definiciones de lo común tan disímiles que lo transforman en un concepto polisémico y vago (Caffentzis, 2016; Fini, 2017).

Esta ambigüedad se vuelve aún más evidente en la literatura en lengua española: las nociones de *commons* y *common*, que aparecen en la literatura original en lengua inglesa y desde donde traen inspiración varios debates sobre lo común y los bienes comunes, han sido traducidas de maneras diferentes y a veces confusas (Fini, 2017).

Este artículo asume la complejidad semántica de las nociones de lo común y los bienes comunes, así como la pluralidad de enfoques desde las cuales se han abordado, con el fin de dar cuenta de una multiplicidad de prácticas colectivas que en todo el mundo están oponiéndose a diferentes aspectos de la globalización neoliberal, relacionadas a alguna de las acepciones de aquellas nociones. La estructura del artículo consta de un primer apartado, donde se describen varios debates críticos sobre lo común y los bienes comunes, basándose en la revisión de una amplia aunque no exhaustiva literatura sobre ellos, que procede desde diferentes disciplinas y enfoques teóricos. Posteriormente, en los apartados sucesivos, se exponen cuatro diferentes manifestaciones del capitalismo en la era neoliberal y de las resistencias a ellas que se pueden explicar con aquellos conceptos: 1) Extractivismo y despojo de bienes comunes naturales; 2) Protección de la naturaleza y bienes comunes de la humanidad; 3) Privatizaciones y cuestionamiento de la propiedad estatal; 4) Derechos de propiedad intelectual y bienes comunes inmateriales¹.

El tratamiento de cada apartado permite mostrar algún aspecto de la producción capitalista contemporánea y del nuevo papel del Estado en ella, para luego evidenciar las resistencias expresadas por movimientos contestatarios y los cuestionamientos propuestos por los debates críticos sobre lo común y los bienes comunes.

1 Esta clasificación se ha presentado, aunque de forma menos elaborada y más sintética de la que aparece en este artículo, en Fini (2017).

Finalmente, en el apartado de conclusiones, se proponen unas reflexiones finales sobre las características de las luchas sociales actuales y de las propuestas sobre la emancipación que aparecen en las teorizaciones de lo común y los bienes comunes, a través de los cuales se pueden observar algunas especificidades de la relación entre productores, poblaciones locales, Estado y mercado mundial en la era neoliberal.

Lo común: un debate muy heterogéneo pero muy contemporáneo

Los textos en lengua inglesa que han inspirado la literatura en lengua española sobre lo común y los bienes comunes han desarrollado sus reflexiones a partir de un término de la Inglaterra medieval: *commons*. Dicho concepto refería a derechos consuetudinarios de campesinos pobres sobre terrenos pertenecientes a ricos propietarios, la Iglesia o el Rey (Linebaugh, 2013), que les otorgaban la posibilidad de acceder y utilizar los recursos de prados y bosques. Eran un tipo de derechos típicos de una sociedad medieval, en la cual la apropiación del trabajo ajeno se fundamentaba en relaciones de dominación personal y referidos a contextos en donde la propiedad no existía bajo su forma moderna de dominio absoluto y excluyente. El surgimiento y la expansión de la economía capitalista representó un ataque a estos derechos consuetudinarios medievales, así como al tipo de propiedad relacionada a ellos, a través del proceso de cercamiento de las tierras de los grandes propietarios (Marx, 2013).

El uso reciente del concepto de *commons* no refiere a su significado original. Uno de los textos más citados que volvió a poner aquel concepto al centro de debates académicos y políticos es el del biólogo Hardin (1968), *The tragedy of the commons*.

Su preocupación refería al fenómeno del crecimiento poblacional ante el carácter finito de los recursos del planeta, abordado desde una perspectiva maltusiana la necesidad de implementar políticas de control de la natalidad. Para sustentar su argumento, propuso la metáfora de un prado de pastoreo en el cual había acceso libre —que definió como *commons*—, utilizado por pastores que metían sus ovejas buscando el máximo provecho. Con el tiempo, los recursos ofrecidos por este lugar se iban acabando por su sobreaprovechamiento. La metáfora de Hardin fue usada como pretexto para argumentar la necesidad de insertar cualquier lugar o recurso del globo dentro del dispositivo jurídico de la propiedad, fuera ella pública o privada. En otras palabras, se consideraba que aquellos contextos que estaban regulados por mecanismos diferentes al de la propiedad, sufrían el riesgo de un aprovechamiento no reglamentado y no sustentable de sus recursos. Con estos argumentos se avalaron las iniciativas de privatización de tierra en la era neoliberal.

La principal polémica contra las anteriores argumentaciones procedió de los estudios de Ostrom (2000) sobre numerosas experiencias de productores agropecuarios que comparten y cogenestorian “recursos de uso común” (p.66). Tales recursos, cuyo uso tiende a estar reglamentado por comunidades rurales de pocos miles de habitantes, se definieron con el concepto de *commons*. Ostrom, aunque no refería meramente al tipo de recursos sobre los cuales reflexionaba Hardin —recursos de acceso libre—, criticó su noción de la tragedia de los *commons* por basarse en una concepción del sujeto inspirada en el llamado *homo economicus* de la teoría económica, cuyo fin es maximizar las ganancias y reducir los costos.

Esta autora, en cambio, mostró que en las situaciones que había estudiado las personas no necesariamente actuaban de este modo, sino que cuando implementaban mecanismos de comunicación y de regulación interna para establecer las modali-

dades de aprovechamiento de los recursos de uso común, lograban alcanzar un manejo sustentable de ellos. La teoría sobre los commons permitió a Ostrom ganar el Premio Nobel de Economía en 2009, otorgando a este concepto un nuevo protagonismo al interior de los debates académicos y públicos (2012: pp.9-11). Los autores que reflexionan sobre lo común desde una postura crítica al capitalismo, aunque puedan encontrar inspiraciones implícitas en los trabajos de Ostrom, suelen cuestionar a dicha autora, considerando que sus estudios han recibido tal aceptación en los espacios oficiales internacionales justo porque no cuestionan al sistema capitalista, mostrando en cambio que puede haber un tercer mecanismo de gestión de bienes — además de la propiedad pública y privada—, funcional a satisfacer las demandas del mercado (Federici, 2013: p.247).

Pasamos ahora a revisar algunas de las reflexiones críticas que han retomado estos conceptos para dar cuenta práctica de las luchas en la era neoliberal y sus posibles caracteres emancipadores. Para su exposición, se agruparán tales debates alrededor de cuatro ejes al interior de los cuales se insertan posturas diferentes entre ellas: lo común como gestión colectiva de bienes, los bienes comunes inmateriales, los bienes comunes contra la propiedad, y lo común como modo de producción.

Lo común como gestión colectiva de bienes. Diferentes reflexiones sobre los *commons* se han desarrollado en la revista *The Commoner*, por un conjunto de autores marxistas que parten del entendimiento de la dominación capitalista como dinámica continua de separación de los productores del control sobre las condiciones de producción, proponiendo que la lucha para la emancipación hay que conceptualizarla como una lucha contra tal separación (Caffentzis, 2016).

Uno de los primeros textos fue el de De Angelis (2012), quien usó la metáfora de los *commons* para referirse a diferentes pro-

cesos que impiden o limitan la tendencia capitalista a insertar las relaciones sociales a la lógica de la mercantilización funcional, y a la apropiación privada de plusvalía: sus ejemplos iban desde la posesión de la tierra por los pequeños productores agrícolas hasta las instituciones del Estado de bienestar de la era keynesiana. Posteriormente, el uso de *commons* que implícita o explícitamente se inspira en los anteriores supuestos, se ha usado a menudo para referirse a contextos de uso y gestión colectiva de bienes, en debates tanto europeos como latinoamericanos (Caffentzis y Federici, 2013; Navarro, 2015). Estos debates, aunque por un lado heredan algunos de los elementos que aparecen en la obra de Ostrom —la gestión colectiva de un bien y la importancia de mecanismos normativos o institucionales para su regulación—, se distancian de ella para rastrear empujes subversivos o emancipadores dentro de tales experiencias estudiadas. Cognini escribe que:

Lo que hace un bien común son en realidad las relaciones de producción y las relaciones sociales que subsumen el bien a una finalidad y a otra lógica respecto a la dominante. En la práctica, es lo común, pues el entrecruzamiento de las relaciones sociales y productivas que lo caracterizan, es lo que hace un bien común y no al revés.

Los ejemplos de lo común o los bienes comunes entendidos desde esta perspectiva, se pueden encontrar en contextos de propiedad colectiva de la tierra por campesinos (Navarro, 2015), o en situaciones de autogestión de bienes y servicios por sectores populares urbanos (Linsalata, 2015), o en general en todas aquellas experiencias de gestión colectiva de bienes para la satisfacción autónoma de ciertas necesidades.

Los bienes comunes inmateriales. Otro eje de reflexión sobre estos conceptos lo encontramos en aquellos autores que se enfocan en los bienes inmateriales —conocimientos, códigos, imágenes, etc.—, que han adquirido un papel cada vez más importante en la producción contemporánea. Los debates sobre estos temas se han desarrollado mayoritariamente alrededor de las nuevas tecnologías informáticas y de comunicación, buscando rastrear sus potencialidades en generar interacciones e intercambios de informaciones (Kleiner, 2015).

La definición de estos bienes inmateriales como bienes comunes desde la perspectiva de la teoría económica, parte inicialmente del entendimiento de sus características intrínsecas: por su naturaleza son bienes no rivales, es decir, si uno los usa no impide ni limita su uso por otro. No obstante, los debates críticos han evidenciado que el carácter común de esos bienes inmateriales no depende única ni principalmente de sus características intrínsecas, sino que refiere a una tensión que se juega en el terreno de lo social: concretamente refiere a elementos de carácter jurídico y tecnológico (Laval y Dardot, 2015: pp.188 y ss.).

En efecto, las prácticas colectivas de carácter emancipador que se han desarrollado alrededor de estos bienes inmateriales, han surgido al interior de dos estructuras que limitan o impiden el libre acceso y la libre circulación de ellos: por un lado, en la estructura normativa del derecho de propiedad intelectual —con iniciativas como la del *Copy Left*—, y por el otro, en las estructuras tecnológicas relacionadas a la llamada arquitectura de un software, es decir, su estructura interna de funcionamiento, con iniciativas como Linux.

A diferencia de los ejemplos citados en el párrafo anterior, las prácticas relacionadas a los bienes comunes inmateriales producen colectividades que no comparten un espacio físico-ecológico ni se relacionan cara a cara, sino que se constituyen a través de relaciones que se establecen vía medios y circuitos informáticos.

Su potencialidad emancipadora refiere al carácter instrumental que la circulación, y el acceso libre a los bienes inmateriales, puede aportar para una mayor inter-conexión entre las personas y para su utilidad a la resolución de problemas. También, desde otra perspectiva que reconoce el actual protagonismo de las tecnologías informáticas en la producción actual, el acceso libre a los bienes inmateriales —softwares, informaciones, etc.— es pensado como un mayor margen de control sobre los medios de producción por parte de los productores (Hardt y Negri, 2011).

Los bienes comunes contra la propiedad. El derecho ha sido una de las disciplinas donde se han elaborado en los últimos años reflexiones críticas sobre los bienes comunes, en particular en Europa. Uno de los principales debates se desarrolló en Italia a partir de una comisión de juristas conformada por el gobierno del Estado con la tarea de elaborar propuestas para actualizar el código civil en materia de bienes públicos. El documento que presentaron —que no fue aceptado por las instancias legislativas y de gobierno—, proponía establecer una nueva categoría de bienes nombrados como bienes comunes (Commissione Rodotà, 2007). Tales bienes se definieron como “aquellos idóneos para expresar utilidades funcionales al ejercicio de los derechos fundamentales además del libre desarrollo de la persona” (ídem), al tiempo que se propuso incorporar dentro de esta categoría a un conjunto de bienes ecológicos —ríos, playas, bosques, etc.—, así como bienes culturales y arqueológicos. La intención era sustraer la gestión y titularidad de ellos a las instituciones estatales para traspasarlos a una gestión participada. Dicho en otras palabras, lo que se proponía era establecer limitaciones a la propiedad. Estos debates se inspiraban en un entendimiento historicista de la propiedad, considerándola como una modalidad específica para instituir la relación entre un sujeto y un objeto, basada en dos características: el dominio absoluto y el dominio excluyente.

Lo que quiere decir que el propietario de una cosa tiene el derecho de hacer lo que quiera sobre ella y de excluir a cualquier otro sujeto de su control o provecho (Mattei, 2012: p.9). Hasta la era moderna existían una variedad de regímenes de propiedad — como el caso de los *commons* ingleses—, los cuales fueron progresivamente suprimidos a partir del desarrollo del capitalismo y la conformación de los Estados nacionales, convirtiendo la propiedad como la entendemos hoy en el único modo de establecer jurídicamente la relación entre un sujeto y un objeto. Ante las iniciativas privatizadoras promovidas por los Estados en era neoliberal, estos juristas críticos proponen la necesidad de sustraer el dominio absoluto sobre bienes de carácter social a los integrantes del Ejecutivo. Tales reflexiones han inspirado ideas de intervención ante las tendencias privatizadoras, que se presentan como propuestas de luchas dirigidas a establecer mecanismos institucionales y jurídicos que tiendan a poner límites a la propiedad, es decir, que promuevan dinámicas participativas de la sociedad civil en la gestión de bienes socialmente relevantes (Laval y Dardot, 2015).

Común como modo de producción. A diferencia de los anteriores debates citados, existen autores de la corriente marxista del postobrerismo que fundamentan la explicación del capitalismo contemporáneo en el concepto inglés de *common* —al singular—, el cual suele ser traducido en la literatura en lengua española como: común (Hardt y Negri, 2011). Su reflexión procede de estudios sobre las transformaciones radicales que han atravesado la economía política capitalista en las últimas décadas, reconociendo el papel central asumido por las nuevas tecnologías de información y comunicación, así como la reconfiguración de las formas de organizar la producción y de extraer plusvalía. Con base en la hipótesis de la tendencia —según la cual en cada fase de desarrollo del capitalismo hay un sector productivo y una forma de trabajo hegemónicas que permean con sus características a los demás sectores y a la sociedad misma (Hardt y Negri, 2004

pp.173 y ss.)—, proponen que hoy día este papel hegemónico es cumplido por la producción inmaterial (p.174) o biopolítica (Hardt y Negri, 2011: p.145).

Con estos conceptos refieren principalmente a sectores productivos relacionados a las tecnologías informáticas y de comunicación, así como al sector servicios, en los cuales el valor de las mercancías producidas procede mayoritariamente de elementos inmateriales, sociales y relacionales: estos elementos, como códigos, informaciones, conocimientos, relaciones, resoluciones de problemas, etc., no sólo son a menudo el resultado de la producción, sino que se vuelven cada vez más las condiciones de producción en estos como en otros sectores.

Ejemplos de este tipo se encuentran en todas aquellas situaciones donde la apropiación capitalista de plusvalía encuentra su posibilidad de existencia en los derechos de propiedad intelectual: industria cultural, producción de información o de software, industria farmacéutica y de semillas transgénicas, biotecnologías, etc.; o donde el valor de una mercancía está determinado por elementos inmateriales o extrínsecos a ella, con base en lo que los economistas llaman externalidades: sector inmobiliario, industria del turismo o en Internet, etc.

En todos estos casos, el valor de las mercancías parece depender cada vez menos del trabajo social necesario incorporado en ellas y más de elementos sociales y relacionales, mientras que la plusvalía aparece cada vez más bajo la forma de renta en lugar que de provecho. Esta hipótesis explicativa ha llevado a Negri y Hardt a concebir la apropiación de plusvalía —es decir, la explotación— en la actualidad como una explotación biopolítica (2011: p.145) o como una expropiación de lo común (p.151), en el sentido de que ya no es una apropiación directa del trabajo de unos obreros asalariados, sino que aparece como apropiación de un conjunto de elementos sociales y cooperativos de la sociedad. Todos estos elementos se han convertido tanto en la condi-

ción como en el resultado de la producción capitalista contemporánea: a ellos se hace referencia con el concepto de lo común (2011: p.153).

Lo común representa entonces el terreno conceptual para entender la producción y la apropiación capitalistas en la actualidad, así como para imaginar la resistencia contra ellas. Su teorización se distancia radicalmente de los debates expuestos anteriormente, en particular de aquellos que refieren lo común a la gestión colectiva de bienes naturales o a la gestión participada de bienes públicos, es decir, que refieren a ciertas modalidades de apropiación o gestión de un bien. Negri (2016) escribe que en esos debates aparece “una calificación de este común, a la vez formal, puramente extrínseca, y vulgar, absolutamente genérica”, mientras que la conceptualización del postobrerismo estaría proponiendo una definición científica de lo común. En otras palabras, tal concepto referiría al carácter ontológico asumido por la producción capitalista contemporánea, y se presentaría como el terreno conceptual para explicar la contradicción entre trabajo vivo y la apropiación de plusvalía. Con base a estas tendencias que están reconfigurando radicalmente el capitalismo contemporáneo, el mismo autor propone concebir lo común como modo de producción (Negri, 2016).

Extractivismo y despojo de bienes comunes naturales

Harvey (2004) propone la categoría de acumulación por desposesión para dar cuenta de un conjunto de iniciativas implementadas a partir de la crisis capitalista de los '70 para generar las condiciones de un nuevo ciclo de acumulación, basado en dinámicas de apropiación de la plusvalía a menudo diferentes de las que ocurrían en la explotación del trabajo asalariado fabril durante la época fordista. Este autor observa desde aquel entonces la emergencia de diferentes procesos que tienen similitudes con la llamada acumulación originaria descrita por Marx (2013) en el capítulo 24 del primer tomo de *El Capital* (Harvey, 2004: p.

116).

La categoría de acumulación por desposesión se ha retomado en una amplia literatura latinoamericana reciente para referirse al modelo extractivista (Machado Aráoz, 2013), que ha reconfigurado la economía de los países latinoamericanos durante el neoliberalismo. Este concepto refiere a diferentes actividades: aprovechamiento de recursos naturales y minerales, monocultivos de la agroindustria y proyectos de infraestructura y energéticos, dirigidas al aprovechamiento intensivo de los recursos del territorio para la exportación de materias primas.

El extractivismo responde, por un lado, a una estrategia de corte neocolonial de los países más ricos para volver a insertar América Latina en una posición subordinada al interior del mercado internacional del trabajo como exportadora de materias primas (Machado Aráoz, 2013), lo que ha sido alimentado por la creciente demanda de estos productos por parte de las economías emergentes; por otro lado, encuentra sus condiciones de posibilidad en un conjunto de reformas estructurales neoliberales, mismas que han transformado los marcos normativos de los Estados para facilitar y priorizar el acceso de actores económicos a los recursos y su apropiación privada (Machado Aráoz, 2010: p.72 y ss.; López Bárcenas y Eslava Galicia, 2011). Estos diferentes procesos, que encuentran sus condiciones de posibilidad en las dinámicas del mercado mundial y las reformas normativas de los Estados, han generado una reconversión de las economías latinoamericanas hacia el extractivismo exportador (Machado Aráoz, 2013), así como hacia un importante proceso de apropiación privada de tierras campesinas (Delgado Ramos, 2016). Dentro de este escenario, si tomamos el ejemplo paradigmático del sector minero, en México se registra que desde 2000 a 2008 se otorgaron más de 24 mil concesiones mineras (Ramírez, 2010); en 2017 su número llegó a 25,500, correspondiente al 13,5% del territorio nacional (Tourliere, 2017). En cambio, para el caso de la agroindustria, Delgado reporta que el 70%

de la superficie cultivada en América Latina presenta especies no nativas del continente, a través de monocultivos para la exportación (2016, p.56).

Ante este escenario han aparecido centenas de resistencias locales, principalmente de campesinos defendiendo su entorno ecológico del despojo o la contaminación, así como de la reconversión de sus cultivos tradicionales —que ataca a la biodiversidad—, y que se suelen nombrar luchas socioambientales (Navarro y Pineda, 2009; Svampa, 2012). Paz (2016), en un estudio realizado entre 2009 y 2013, encontraba la presencia en México de 162 luchas de este tipo.

Aunque no necesariamente tales experiencias manejen estos términos, se pueden entender como luchas para la defensa de los bienes comunes o, como las define Navarro (2015), luchas por lo común, en el sentido de que a menudo se trata de poblaciones campesinas defendiendo el entorno ecológico que les otorga las condiciones para su reproducción tanto material como cultural y que, como en el caso de México, en muchas ocasiones es gestionado de forma colectiva a través del régimen de propiedad social. Varios autores evidencian que, en diferentes ocasiones, tales luchas no se limitan a una mera oposición al despojo de sus recursos, sino que implementan cuestionamientos tanto al modelo económico como a los mecanismos políticos autoritarios ante los cuales se enfrentan (Navarro y Pineda, 2009; Machado Aráoz, 2013).

Protección de la naturaleza y bienes comunes de la humanidad

A partir de los '70 del siglo pasado, emergió una nueva preocupación en los debates al interior de la instituciones internacionales sobre la percepción de una crisis ecológica que el modelo de desarrollo capitalista estaba causando. Las respuestas que

los organismos internacionales generaron en los años siguientes se articularon alrededor del paradigma del desarrollo sostenible, que no cuestionaba el modelo de desarrollo mismo, sino que buscaba vincular a la iniciativa capitalista con el cuidado de las condiciones ecológicas del planeta. Al interior de estos espacios de discusión se promovió desde principio de los '90 el concepto de *global commons* o comunes globales, referido a los bienes y condiciones ecológicas del planeta que otorgan beneficios para la humanidad, tales como los océanos, las áreas forestales, la atmósfera, la biodiversidad, etc. Con base en este discurso se promovieron un conjunto de proyectos centrados en el paradigma de la conservación. En este caso, el concepto de *commons* — globales— no procedió de actores que se oponían a las políticas neoliberales, sino de aquellas agencias internacionales que juegan un papel fundamental en ellas.

Estas iniciativas se tradujeron en una serie de propuestas legislativas y proyectos implementados por los Estados con financiamientos de entes internacionales. En México, en 1988, se decretó la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección Ambiental (LGEEPA), y desde entonces se han promovido diferentes iniciativas, financiadas por el Banco Mundial, asesoradas por programas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y puestas en práctica por dependencias de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), por ejemplo, ambientales, en los cuales se otorga un pago a comunidades campesinas con el pretexto de conservar su entorno ecológico bajo la condición de limitar o impedir su acceso y uso (Salas Meza, 2010). También se ha promovido la creación de áreas naturales protegidas establecidas por instancias del gobierno federal: en 2016 existían 177, correspondientes al 10,6% de la superficie terrestre a nivel nacional (SEMARNAT y CONANP, 2016: p.9). Federici considera que el lenguaje de los bienes comunes fue “absorbido y puesto al servicio de la privatización por el Banco Mundial y por la ONU” (2013: p.246).

De una opinión parecida es Dávalos, quien sugiere que “el discurso de la conservación ambiental en realidad es la cobertura ideológica para una estrategia de desposesión territorial” (2010: p.218). Con respecto a la legislación mexicana relacionada a las áreas naturales protegidas, se encuentra el dispositivo jurídico de la “imposición de modalidades” que López Bárcenas (2011: pp.191 y ss.) considera como una estrategia de despojo territorial.

Tal dispositivo se puede entender como una limitación al derecho de propiedad, lo que quiere decir que los propietarios de terrenos sobre los cuales se instaura un área natural protegida pierden el dominio pleno sobre ellos y deben someterse a disposiciones de limitación o prohibición de uso o acceso, establecidas por comisiones que dependen de instancias federales, según la LGEEPA. Diferentes espacios organizativos en los ámbitos indígena y rural han recientemente cuestionado estos tipos de proyectos, como se aprecia en un documento del Congreso Nacional Indígena que denuncia que “con el pretexto de protección al medio ambiente, pretenden (...) quedarse con nuestro territorio” (CNI, 2011).

El tema de los bienes comunes globales se presenta en la actualidad como un terreno atravesado por tensiones, tanto semánticas como políticas. Por un lado tenemos a un movimiento ecologista aparecido en las últimas décadas —organizado en una escala supranacional y con el protagonismo de organizaciones no gubernamentales (ONGs), y que ha logrado constituir un nuevo imaginario y una comunidad de destino ya no enraizados en los estados nacionales (Porto Gonçalves, 2001: p.68)—, que se desarrolla no sólo en iniciativas locales o específicas, sino también en momentos de articulación amplia como en las movilizaciones de corte anticapitalista realizadas al lado de las reuniones de la Conferencia del Clima de la ONU, conocidas como COP. Por otro, a uno que fundamenta las políticas conservacionistas de las agencias internacionales y los gobiernos nacio-

nales, con finalidades a menudo funcionales a los intereses capitalistas. La cuestión de los comunes globales refiere a una problemática típica de la era neoliberal, en la cual la preocupación ambiental se presenta como uno de los terrenos de disputa entre iniciativas que buscan encontrar soluciones a partir del modelo de desarrollo capitalista, y otras que tratan de cuestionarlo y frenarlo.

Privatizaciones y cuestionamiento de la propiedad estatal

Una de las características de las políticas neoliberales ha sido la privatización de bienes y servicios públicos, anteriormente gestionados por instituciones del Estado.

Estas iniciativas son consideradas por Harvey como una de las estrategias de la acumulación por desposesión, en el sentido de que las privatizaciones permitieron invertir capital sobreacumulado y que no encontraba rentabilidad con el fin de generar las condiciones para nuevos negocios capitalistas, es decir, para nueva acumulación de capital. La mayoría de los países que adoptaron estas mediadas —como el caso de los países latinoamericanos a partir de la década de los '80—, lo hicieron dentro de los paquetes de reformas estructurales impuestos o negociados con los organismos financieros internacionales bajo el chantaje de la deuda externa. Aunque en la mayoría de los casos las privatizaciones se han promovido sin importantes resistencias, en ciertas ocasiones se han generado movilizaciones para oponerse a ellas. Dos casos paradigmáticos fueron las luchas contra la privatización del agua en Bolivia y en Italia, donde en ambas se manejó la retórica de los bienes comunes (Gutiérrez, 2009: p.318; Mattei, 2013: p.367).

En el 2000, en la ciudad de Cochabamba, Bolivia, se produjo un movimiento amplio y heterogéneo contra la compra por una

empresa privada del servicio de agua potable y alcantarillado municipal —avalada por una ley estatal 2029—, que se aglutinó en la Coordinadora para la Defensa del Agua y de la Vida. El movimiento logró que el gobierno anulara la ley y que la empresa se retirara. Lo interesante de esta experiencia fue la conformación de un debate colectivo alrededor de las modalidades de gestión del agua: “la pregunta que se volvió central en los discursos de los movilizados fue: ¿Quién decide sobre el asunto público?” (Gutiérrez, 2009: p.81). A partir de ahí se propuso establecer la figura de propiedad pública-social a la empresa municipal del agua, como intento de generar mecanismos de control y participación ciudadana en su gestión, aunque finalmente se registró bajo la figura de la propiedad pública municipal (2009: p.89).

En el caso italiano surgió un movimiento amplio contra las iniciativas estatales de privatización del agua, mismo que pudo convocar un referéndum en 2011, en el cual la mayoría de los 27 millones de votantes expresó su oposición. El debate público que se generó en aquellos meses, que fue inspirado por el trabajo de los juristas críticos mencionados en un apartado anterior, se articuló alrededor del paradigma de los bienes comunes (Mattei, 2013: p.367), en tanto que las propuestas que emergieron del movimiento se dirigieron a establecer mecanismos de gestión participada del servicio hídrico (pp.374-375).

En el caso de México, la cuestión de las políticas privatizadoras del agua se ha convertido en un terreno donde han surgido iniciativas organizadas para implementar la participación ciudadana en la toma de decisiones sobre este asunto, con el fin de garantizar el derecho humano al agua y no entregarla totalmente a la lógica mercantil. La principal iniciativa se ha articulado alrededor de la Coordinadora Nacional Agua para Tod@s Agua para la Vida, que aglutina numerosas organizaciones de todo el país promoviendo una Iniciativa Ciudadana de Ley Gene-

ral de Aguas².

Las resistencias a las privatizaciones neoliberales reivindican la defensa de lo común, refiriéndose a bienes públicos que sufren o han sufrido procesos de privatización y mercantilización. Las experiencias mostradas, asimismo, expresan no sólo una oposición a la privatización, sino que también cuestionan la propiedad pública, solicitando mecanismos de participación ciudadana en la toma de decisiones y la gestión de bienes públicos.

Derechos de propiedad intelectual y bienes comunes inmateriales

Las innovaciones tecnológicas que han sentado las bases de la producción capitalista contemporánea han otorgado un papel fundamental a los derechos de propiedad intelectual, en cuanto dispositivos normativos que generan las condiciones posibles para la apropiación privada de la riqueza en muchos sectores productivos —la industria alimentaria, agrícola, farmacéutica, informática, cultural, etc.—, que a menudo son controlados de forma monopólica por algunas empresas transnacionales (Barreda, 2001). Ejemplos de lo anterior se observan en el mercado de semillas transgénicas, donde lo que se vende no es un producto material sino una información —un código genético incorporado en la semilla— de propiedad de una empresa; así como en la producción de medicamentos, de software, y de productos culturales. Estos sectores importantes del capitalismo contemporáneo evidencian las novedades con respecto a la era fordista, debido a que refieren a la confección de productos inmateriales y a una generación de plusvalía que se presenta bajo la forma de renta, es decir, donde el valor de la mercancía no depende principalmente del trabajo incorporado en su producción, sino en la posesión monopólica de un bien escaso: un código

2 La iniciativa puede ser consultada en la página <http://aguaparatos.org.mx/>

go, una información, etc.

La justificación de los derechos de propiedad intelectual —y de las patentes a ellas asociadas—, refiere a la necesidad de garantizar a las empresas una recuperación de las inversiones realizadas para las actividades de investigación e innovación a partir de las cuales se han creado sus productos. Al mismo tiempo, en muchos de estos sectores se ha denunciado que los productos inmateriales patentados se pueden entender como una apropiación privada —o un cercamiento— de productos colectivos —de bienes comunes—, como lo son el conocimientos científico o los conocimientos populares. Un caso paradigmático es el de la bioprospección, es decir, las actividades de búsqueda y estudio de las propiedades de seres vivos —animales o vegetales—, que fueron reglamentadas a partir del Convenio sobre Biodiversidad de la ONU decretado en 1992. Barreda (2001), al respecto, considera que los programas nacionales e internacionales de conservación está relacionados a una estrategia capitalista de entrega de los re-cursos de las forestas latinoamericanas a las empresas farmacéuticas, para apropiarse de conocimientos de las poblaciones locales sobre dichos recursos, con el fin de patentarlos y generar grandes ganancias.

El papel jugado por los derechos de propiedad intelectual en la producción capitalista contemporánea se puede apreciar en la importancia reconocida a este asunto en el acuerdo comercial entre diferentes países de América, Asia y Oceanía, conocido como Tratado de Asociación Transpacífico (TPP). Al mismo tiempo, se registran numerosas iniciativas implícitas o explícitas que se mueven en contra de esta tendencia de cercar y privatizar los bienes inmateriales o bienes comunes del conocimiento. Por un lado, el movimiento que se ha generado alrededor de las redes informáticas para alcanzar un acceso libre a las informaciones y una interconexión autónoma, a través de la conformación de estructuras tecnológicas y del uso alternativo a la estructura nor-

mativa propietaria, como se ha mencionado en un apartado anterior. Por el otro, varias resistencias de comunidades locales u organizaciones contra proyectos vinculados a las actividades de bioprospección, así como contra la difusión de las semillas transgénicas en la agricultura, como ha sido documentado también para el caso mexicano (Barreda, 2001). En este país también se registra, por lo que atañe el sector de la industria cultural, que tanto las necesidades de sobrevivencia de los empleados en la economía informal como las de los negocios criminales, mantienen circuitos de distribución de mercancías que evaden a los derechos de propiedad intelectual, generando pérdidas a las empresas del sector. La cuestión de los bienes inmateriales expresa una de las principales tensiones que atraviesa la producción capitalista contemporánea: con el lenguaje marxiano se puede nombrar como tensión a la que existe entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción (Hardt y Negri, 2011; Kleiner, 2015), es decir, entre la naturaleza cada vez más común de la producción —por basarse mayoritariamente en elementos y productos inmateriales y comunes—, y la necesidad capitalista de su apropiación privada.

Conclusiones

En el artículo se ha tratado de mostrar la pertinencia de las nociones de lo común y los bienes comunes para referir al capitalismo contemporáneo y las resistencia a él, debido a que logran incorporar a dinámicas muy diferentes entre sí, pero todas muy específicas de la era neoliberal. Lo común, así como se ha manejado en este artículo, se presenta como un concepto históricamente determinado, es decir, que refleja los mecanismos capitalistas contemporáneos, así que puede convertirse en una herramienta para comprender la complejidad de los tiempos actuales.

Los diferentes mecanismos de dominación y las resistencias que se han descrito en los apartados anteriores evidencian cuestiones que refieren a diferentes articulaciones neoliberales entre la transformación de la producción capitalista y los marcos normativos, por un lado, y la intervención del Estado y de otros actores económicos o supranacionales por el otro, aportando elementos para problematizar la comprensión de la sociedad contemporánea e invitando a la necesidad de innovar ciertas conceptualizaciones tradicionales sobre la economía política, el papel del Estado y su relación con otros actores supranacionales, así como con el derecho. Las resistencias y las teorizaciones críticas sobre lo común también pueden vislumbrar nuevas propuestas para el cambio social que estén a la altura de la globalización neoliberal.

Referencias

- Bello, Á. (2004). *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*. Santiago de Chile, Chile: Naciones Unidas.
- Borón, A. (2001, junio). La selva y la polis. Reflexiones en torno a la teoría política del zapatismo. *OSAL*, 4, 177-186.
- Caffentzis, G. (2016). Commons. En Fritsch, K. et al. (Eds.). *Keywords for Radicals: The Contested Vocabulary of Late-Capitalist Struggle* (pp. 93-101), Chico, CA: AK Press.
- Caffentzis, G. y Federici, S. (2013). Commons against and beyond capitalism. En *Upping the anti*, 15, pp. 83-91.
- CNI (2011). *CNI en Mezcala, Boletín 04*. Recuperado de <https://cronicadesociales.org/2011/02/06/cni-en-mezcala-boletin-04/>
- Commissione Rodotà (2007). *Disegno di legge delega per la modifica delle norme del codice civile in materia di beni pubblici*. Recuperado de <http://www.giustizia.it/>
- Dávalos, P. (2010). *La democracia disciplinaria. El proyecto posneoliberal para América Latina*. Ecuador: s.e.
- De Angelis, M. (2012). Marx y la acumulación primitiva: el carácter continuo de los ‘cercamientos’ capitalistas. *Revista Theomai*, 26. Recuperado de <http://revista-theomai.unq.edu.ar/>
- Delgado Ramos, G. C. (2016). Configuraciones del territorio: despojo, transiciones y alternativas. En Navarro Trujillo, M. L. y Fini, D. (Coords.). *Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México* (pp. 51-70). México: ICSyH-BUAP.
- Federici, S. (2013). El feminismo y las políticas de lo común en una era de acumulación primitiva, en *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (pp. 243-260). Madrid, España: Traficantes de sueños.

Fini, D. (2017). Común: un concepto tan vago como útil para pensar las luchas anticapitalistas hoy día. *Herramienta Web*, 20. Recuperado de <http://www.herramienta.com.ar/revistaweb/>

Gutiérrez Aguilar, R. (2009). *Los ritmos del Pachakuti. Movilización y levantamiento popular-indígena en Bolivia (2000-2005)*. México: Sisifo ediciones / Bajo Tierra ediciones / ICSyH-BUAP.

Hardin, G. (1968). The Tragedy of the Commons. *Science*, 162, 1243-1248. doi: 10.1126/science.162.3859.1243

Hardt, M. y Negri, A. (2002). *Imperio*. Argentina: Editorial Paidós.

Hardt, M. y Negri, A. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. España: Ed. Debate.

Hardt, M. y Negri, A. (2011). *Commonwealth, El proyecto de una revolución del común*. Madrid, España: Akal.

Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid, España: Akal.

Hirsch, J. (1996). *Globalización, capital y Estado*. México: UAM.

Kleiner, D. (2015). *El manifiesto telecomunista*. Recuperado de <http://telekommunisten.net/the-telekommunist-manifesto/>

Laval, C, y Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.

Linebaugh, P. (2013). *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Linsalata, L. (2015). *Cuando manda la asamblea. Lo comunitario-popular en Bolivia: una mirada desde los sistemas comunitarios de agua en Cochabamba*. Bolivia: SOCEE.

López Bárcenas, F. (2011). Pueblos indígenas y megaproyectos en México. Las nuevas rutas del despojo. En Aparicio Wilhelmi, M. (Ed.). *Los derechos de los pueblos indígenas a los recursos naturales y al territorio* (pp. 181-201). Barcelona: Icaria editorial.

López Bárcenas, F. y Eslava Galicia, M. (2011). *El mineral o la vida. La legislación minera en México*. México: COAPI.

Machado Aráoz, H. (2010). 'El agua vale más que el oro'. Grito de resistencia decolonial contra los nuevos dispositivos expropiatorios. En Delgado Ramos, G. C. (Coord.). *Ecología política de la minería en América Latina: aspectos socioeconómicos, legales y ambientales de la mega minería* (pp. 59-96). México: UNAM / CIICH.

Machado Aráoz, H. (2013). Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial. Las paradojas de NuestrAmérica en las fronteras del extractivismo. *Rebela*, 3(1), 118-155.

Marx, K. (2013), *El capital. Tomo I*. D.F., México: Siglo XXI Ediciones.

Mattei, U. (2012). *Beni comuni. Un manifesto*. Bari, Italia: Editori Laterza.

Mattei, U. (2013). Protecting the Commons: Water, Culture, and Nature: The Commons Movement in the Italian Struggle against Neoliberal Governance. En *The South Atlantic Quarterly*, 112, pp. 366-376.

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.

Navarro, M. L. (2015). *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*. México: ICSyH-BUAP / Bajo Tierra Ediciones.

Navarro, M. y Pineda, C. E. (2009). Luchas socioambientales en México. Prefiguración de subjetividades y horizontes de sentido anticapitalistas. En *Bajo el volcán*, 14, pp.81-106.

Negri, T. (2016). El común como modo de producción. En *Trasversales*, 38. Recuperado de <http://www.trasversales.net/t38negri.htm/>

Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes. La revolución de las instituciones de acción colectiva*. Mexico: UNAM / CRIM / FCE.

Panitch, L. y Gindin, S. (2015). *La construcción del capitalismo global: la economía política del imperio estadounidense*. Barcelona, España: Ediciones Akal.

Paz Salinas, M. F. (2016). Conflictos socioambientales en México: la defensa de la vida. En Navarro Trujillo, M. L. y Fini, D. (Coords.). *Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México* (pp. 111-133). México: ICSyH-BUAP.

Porto Gonçalves, C. W. (2001). *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI Editores.

Ramírez, É. (2010). Entregan oro y plata de México a tras nacionales. En *Contralinea*. Recuperado de <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2010/04/25/entregan-oro-y-plata-de-mexico-a-trasnacionales/>

Salas Meza, I. (2010). Pago por servicios ambientales en la región Montaña de Guerrero. En *Montaña*, 1(3), pp.5-8.

SEMARNAT y CONANP (2016). *Prontuario estadístico y geográfico de las áreas naturales protegidas*. Recuperado de <http://conanp.gob.mx/>

Svampa, M. (2012). Consenso de los *commodities*, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. En *OSAL*, 13 (32), pp.15-38.

Tourliere, M. (2017). El país, una gigantesca concesión (Mapas). En *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/500030/pais-una-gigantesca-concesion-mapas>